



La educación diabetológica de padres y paciente es fundamental

La importancia del diagnóstico

Aunque existen casos de diabetes tipo 2 en niños, todavía no es un problema generalizado en esta edad. En cambio, la de tipo 1 afecta a miles de menores españoles

POR ELENA ARRANZ
MADRID

Los niños afectados por esta enfermedad suelen padecer la mellitus tipo 1, la insulino dependiente. Aunque se trata de una de las enfermedades crónicas más frecuentes en la infancia -se estima que afecta a más de 20.000 menores en España-, lo cierto es que ya no es el único tipo de diabetes que se diagnostica a menores. Y es que, como consecuencia de la obesidad infantil y del sedentarismo, están surgiendo algunos casos en niños que sufren diabetes tipo 2.

De hecho, un estudio de 2008 para todo el sur de Europa estimaba que los 15 años siguientes la incidencia

de esta enfermedad se incrementaría en un 50%. Los expertos coinciden en achacar este tipo de diabetes al nuevo, y perjudicial, estilo de vida de los países desarrollados. Unos buenos hábitos alimenticios y realizar algo de ejercicio puede alejar esta dolencia de los pacientes de pediatría.

A pesar de la alarma social, para la doctora Raquel Barrio, de la Unidad de Diabetes Pediátrica del Hospital Universitario Ramón y Cajal, la diabetes tipo 2 todavía no es un «problema importante» en nuestra sociedad en la edad pediátrica. «Lo que sí vemos son las fases anteriores a la diabetes, es decir, alteraciones del metabolismo de los hidratos de carbono en los pacientes obesos. El riesgo de sufrir esta enfermedad no solo aumenta ante la presencia de obesidad, tam-

bien la herencia familiar», puntualiza la doctora.

Atentos a las alertas

Volviendo a la más habitual, la tipo 1 -que afecta al 90% de los niños con diabetes- es recomendable estar muy alerta ante los síntomas de esta enfermedad, ya que pueden pasar desapercibidos por ser bastante inespecíficos. «La diabetes tipo 1 en la edad pediátrica se diagnostica en el 40% de los casos en cetoacidosis, es decir, en fases ya avanzadas de la enfermedad», señala la doctora Raquel Barrio.

Entonces, ¿ante qué hay que estar alerta? Pérdida de peso inexplicable, presencia de cansancio no habitual, cambio en el apetito, sensación de sed constante -polidipsia-, dolor abdominal o si el niño orina con mayor fre-

Dolencia habitual
Se estima que más de 20.000 niños españoles padecen diabetes mellitus de tipo 1, la insulino dependiente

Diagnóstico
Cansancio, mucho apetito, sed, dolor abdominal o la necesidad constante de orinar son síntomas de diabetes infantil

cuencia de lo habitual -poliuria- son algunas de las señales más frecuentes.

Una vez confirmado el diagnóstico, comienza el periodo de adaptación a la enfermedad y la necesidad de convivir con ella. En la Fundación para la Diabetes ofrecen una guía -editada por el Ministerio de Sanidad- con recomendaciones y sobre esta enfermedad infantil. Como en cualquier otro diagnóstico, se pasa por un proceso que puede ser complicado al tratarse de un menor que, quizás, no entienda lo que le pasa.

Apoyo psicológico

Para la doctora Barrio, lo ideal es ofrecer a padres y paciente una información progresiva y positiva con importante apoyo psicológico: «La diabetes necesita que la familia y el paciente, cuando la edad lo permita, tengan un conocimiento lo más exhaustivo posible de su enfermedad para poder controlarla». Y es que la educación diabetológica es fundamental. Así lo creen M. Ángeles Álvarez y Rosa Yelmo, enfermeras educadoras de la Unidad de Diabetes Pediátrica del Ramón y Cajal. Tras el diagnóstico, ofrecen educación personalizada para controlar la enfermedad. Al principio hacen un seguimiento diario a través de telemedicina y reciclajes presenciales a la semana, al mes o tantas veces como sea necesario. Cuando el paciente ya es autónomo, realizan visitas de control bimestrales.

Uno de los momentos clave en la convivencia del niño con la enfermedad es el de enfrentarse a ella por sí solo. En la escuela es donde más problemas pueden surgir. Para superar esta situación, las enfermeras educadoras posibilitan al personal sanitario, docente y de comedor de los colegios que vayan a formarse al hospital para poder gestionar la diabetes del niño con las mismas pautas. Las profesionales reclaman: «Es importante la colaboración del colegio con el hospital donde se ha tratado el niño, así como la presencia de personal sanitario en todos los colegios y la existencia de unidades de diabetes pediátrica con equipos multidisciplinares».